

Susan W. Friedman, *Marc Bloch, Sociology and Geography* *

Sorprende que el ascendente del trabajo de Marc Bloch sobre la formación de generaciones de historiadores no haya incentivado la publicación de más textos sobre su obra. En los noventa sólo se han conocido la biografía intelectual de Carole Fink y el estudio crítico de Massimo Mastrogregori sobre las proyecciones de *Métier d'historien*, ninguno traducido al español. Aquí CEAL distribuyó la retrospectiva de Godoy-Hourcade. Considerado Bloch uno de los intelectuales más lúcidos y comprometidos de nuestro siglo, un nuevo estudio de algún aspecto de su empresa historiadora será siempre bienvenido.

Variada bibliografía sobre el tema *sociología-historia* en su concepción de la historia ha transitado el siglo mientras que la explicación de la relación *historia-geografía* se ha mantenido difusa, tal vez en razón de haber acusado Bloch la propuesta de Vidal de la Blache de cierto determinismo; tal vez por la impronta epistemológica desarrollada por la sociología. Por lo tanto el libro de Susan W. Friedman —docente-investigadora en Pennsylvania State University— agrega a lo original. Esta investigación, resultado de su tesis doctoral defendida en el Departamento de Geografía de la Universidad de Toronto —publicada como parte de la colección Cambridge Studies in Historical Geography— fue concebida también desde los pliegues disciplinarios de la geografía finisecular. Enfoque sin duda sugerente para la profesión historiadora que carece, en este país, de tradición en formación académica en cuestiones del paisaje.

Como punto de partida para la explicación que se propone, la autora concentra su atención en

el debate pluridisciplinario que tuvo lugar en Francia en la bisagra XIX-XX.

Repasemos. El eje de la polémica: calibrar el grado de científicidad de la historia desde la perspectiva teórico-metodológica de la sociología, disciplina aceptada como nacida con atributos explicativos. El objetivo, acusar los flancos epistemológicos más débiles de la historia para redimensionar los respectivos terrenos disciplinarios. Más precisamente fue un debate con doble propósito: definir lineamientos teórico-metodológicos del saber social y disputar la redistribución del poder académico-institucional. Principales interlocutores: Émile Durkheim y François Simiand desde la combativa sociología; Charles Seignobos se constituyó en el representante natural de los historiadores sorbonistas. La publicación de su libro —*La méthode historique appliquée aux sciences sociales* (1901)— detonó la reacción teórica de Simiand. Por esos años Marc Bloch era aún estudiante. Gustave Bloch intervino tangencialmente. El geógrafo Vidal de la Blache muere en 1917; su incidencia sobre el trabajo de Bloch fue más intrincada.

Los espacios de discusión: encuentros públicos para confrontar posiciones —caso, Seignobos-Durkheim-otros—; o bien publicaciones periódicas abiertas a perspectivas críticas: *L'Année Sociologique* fundada por Durkheim; y *Revue de Synthèse Historique* dirigida por Henri Berr. Filósofo, “en canteras de historiador”, Berr está preocupado por un nuevo concepto de síntesis como forma de divulgación de una historia diferente. Por eso en 1903 invita a Simiand a publicar su virulento *Méthode historique et science sociales. Étude critique d'après les ouvrages récents de M. Lancombe et de M. Seignobos*.

El caso Dreyfus convulsionó la sociedad francesa; la primera Guerra la terminó de transformar. Los estudiosos de lo social participaron vivamente —cada uno desde su campo— del proceso de modernización. Ésta se extendió también hacia las demandas de renovación disciplinaria: cuestionar con dureza la *síntesis histórica-narrativa-sin análisis*, de los positivistas. En términos de Simiand, historia *historizante* —término que daba cuenta de lo

* Friedman, Susan W., *Marc Bloch, Sociology and Geography*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.

estrecho del horizonte de la historia— que pivoteaba sobre el culto a tres “ídolos”: la *política*; lo *individual*; y la *cronología*. Algunos años más tarde Marc Bloch y Lucien Febvre se harían cargo del desafío de torcer el rumbo de los estudios históricos.

Friedman en la primera parte —“Sociology, geography, and history during Marc Bloch's years of apprenticeship”— registra las alternativas que presenta cada etapa del debate. En la siguiente —“Marc Bloch as a critic and practitioner of sociology and geography”— analiza la obra del historiador a la luz de la proyección de las propuestas de la sociología y de la geografía de principio de siglo. Dos afirmaciones dispares abren el texto: “Bloch did not adopt either the Durkheimian or Vidalian approaches [...] and would never refer to himself in those terms”; seguida de, “[...] the goal of this book is to deepen our understanding of how Bloch met the challenges of the fields of geography and sociology, which he viewed as so important to the revitalization of history or even broadly, 'human studies' ”.

La visión externa a una disciplina es siempre capaz de agregar mucho al ponerse en juego los diversos registros epistemológicos que exigen los respectivos objetos de estudio. Pero entramar los ingredientes necesarios que conducen a construir una explicación interdisciplinaria, como la que aquí se intenta, puede resultar una empresa compleja y hasta inabarcable cuando se carece —por formación y trayectoria profesionales específicas— de un profundo conocimiento del interior de la disciplina convocante. Por eso puede ayudar a un análisis pluridisciplinario, como el que aquí ocupa a Friedman, no perder de vista a todo lo largo de la investigación un dato tan trivial como necesario: Marc Bloch fue antes que nada *artesano de la historia*.

Desde un principio Susan Friedman contó con condiciones óptimas para desarrollar un trabajo de este tenor: una beca —Ontario Graduate and Connaught Scholarships—; y una documentación testimonial original —facilitada por Étienne Bloch, entre otros— francamente envidiable. Consultó todo lo escrito por Bloch —además de comunicaciones y reflexiones personales— y el total de los estudios críticos; gozó del inapreciable apoyo de historiadores íntimamente ligados a la historia de *Annales* Fernand Braudel y Jacques Revel.

Desde la perspectiva de un registro descriptivo, tal acopio documental hace este trabajo impecable. Sin embargo no alcanza para

explicar el programa de Bloch *historia-ciencias del hombre* justamente porque Friedman no ha tenido en cuenta cuestiones que hacen a la esencia misma de la operación histórica blochiana. Sin duda que a la autora sedujo la posibilidad de desenherrar la revitalización que Marc Bloch logró de la historia. Sin embargo esta reconversión no se explica si la investigación mantiene el análisis en un plano externo a *acontecimiento-desacontecimentación; historia-problema, historia total; tiempo social*. Si bien éstas son categorías, a esta altura, ampliamente trabajadas considero que su tratamiento debió atender aquí en especial su operatividad como formas de inteligibilidad, productoras de pluri-significación teórica. En otro registro permiten además comprender desde el presente la relevante intra-relación en la proyección de los términos del debate hacia la operación blochiana y las concepciones que intervienen en la *Nouvelle Historie*.

Por lo demás, aun cuando el objetivo primero de la autora haya sido focalizar asuntos de la sociología y de la geografía, debió extender aunque más no fuera unas pocas líneas hacia el trabajo etnográfico que Bloch plasma en el estudio genuinamente histórico *Los reyes taumaturgos* (1924); apertura que seguramente le habría brindado a Friedman algunas herramientas para enfrentar otro problema curiosamente ausente: la tensión epistemológica que la tríada *sociología-historia-antropología* representa para Bloch en su concepción de la historia como *ciencia de los hombres en el tiempo*.

Para terminar insisto en que el lector interesado tanto en la gestación de *Annales* como en la formación profesional de Marc Bloch preste cuidadosa atención a este texto de Susan Friedman para deleitarse con la impresionante base documental que reúne a más de evaluar los aportes que la investigación agrega a nuestro campo disciplinario a partir de la geografía vidaliana y de los trayectos en la conformación de una geografía histórica. Antecedentes necesarios para una más profunda comprensión de la obra de Marc Bloch; pero también para una mejor preparación teórica a la hora de abordar el concepto de *espacio social* tan caro a la identidad de *Annales*.

Cristina Godoy*

* Docente-investigadora de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Recensión publicada en *Estudios Sociales*, revista universitaria semestral, 2º semestre, núm. 11, 1996.